

CHAPINAL HERAS, Diego: *La voz de los dioses. Los oráculos y la adivinación en el mundo griego*, Barcelona, Ático de los Libros, 2023, 320 pp., ISBN: 978-84-19703019.

Eulalia García-Nos¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.37.2024.38874>

Con el atractivo título *La voz de los dioses. Los oráculos y la adivinación en el mundo griego*, Diego Chapinal-Heras sumerge al lector en un recorrido por los principales santuarios griegos oraculares y los métodos adivinatorios practicados en la Antigüedad. En efecto, la mántica en general, y los oráculos en particular, es un tema que, de manera general suele llamar la atención posiblemente por ese aire de misterio que lo envuelve. De esta manera, el propio título del presente libro que se reseña a continuación es de por sí acertado, lo cual siempre es un añadido para atraer a un público que esté interesado y/o curioso ante este fenómeno tan destacado en el mundo antiguo. En este sentido, se podría afirmar que cuando se habla de oráculos griegos, se suele pensar en Delfos, el más famoso de la Antigüedad. Sin embargo, como bien sabemos y así lo indica el autor, existieron otros santuarios oraculares en el mundo griego, destacando unos más que otros. Diego Chapinal-Heras, historiador e investigador postdoctoral «Ramón y Cajal» en la Universidad Autónoma de Madrid, centra sus investigaciones en las relaciones existentes entre la política y la religión de los espacios de culto, así como las vías de comunicación en torno a los santuarios, principalmente el de Dodona, ubicado en el Epiro, considerado como el más antiguo de Grecia. En cuanto a la presente obra, cabe comentar que está realizada en tapa dura y en la cubierta se observa la imagen de la famosa escena de Egeo consultando a Temis, representada en una *kylix* ática de figuras rojas que se atribuye al pintor de Codro y está datada aproximadamente en 440-430 a.C. El libro comienza con dos mapas en blanco y negro donde se señalan los lugares que tienen santuarios, siendo estas las dos únicas imágenes existentes, seguido de un apartado de abreviaturas. Siguiendo con la estructura, se observa una introducción y siete capítulos, constituyendo el último de ellos un epílogo. Como no podía ser de otra forma, al final del libro se encuentran las referencias y la bibliografía utilizada. Llama la atención que al inicio de la introducción, el autor comienza con la historia de un hipotético viaje que pudo realizar un personaje hasta el santuario de Dodona para, posteriormente ponerlo en relación con los hallazgos de algunas de las abundantes tablillas recuperadas que contienen inscripciones.

1. Centro Asociado de la UNED en Cartagena. C. e.: eulalia.garcia@cartagena.uned.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5308-9756>

De igual modo, en la misma introducción el autor indica las fuentes que ha utilizado para su investigación y realiza un repaso general de cómo ha estructurado la obra.

El primer capítulo da comienzo con un contexto histórico-geográfico explicando de manera somera las distintas regiones que componían la Hélade incluyendo las colonias, la importancia de las rutas marítimas y los propios territorios. Seguidamente realiza una síntesis de todos los oráculos que vienen reflejados en la obra e indica que «no se trata de una recopilación exhaustiva de todos los oráculos griegos, sino de los más notables» (p. 34). Así, comienza con los oráculos del dios Apolo, como son Delfos, Delos, Dídima, Claros y otros que se hallan en otras ciudades pero que no son tan famosos. De los oráculos apolíneos pasa a los del dios Zeus, destacando el de Dodona y Olimpia. No se olvida del oráculo de Amón-Zeus, en el oasis de Siwa. De los santuarios oraculares pasa a los de curación dedicados al hijo de Apolo, Asclepio, considerado como el dios de la medicina. Por último, finaliza este repaso oracular con los santuarios de necromancia donde se invocaba a los difuntos para conocer el futuro. El capítulo concluye con aspectos relativos a las consultas y las diferentes situaciones que se podían dar: políticas, militares, etc.

Con el capítulo segundo Chapinal entra de lleno en el tema adivinatorio y oracular, comenzando por los tipos de adivinación existentes en la antigua Grecia para pasar a la magia y, de nuevo, regresar a la mántica o adivinación. Es interesante la aportación de datos arqueológicos en algunas ocasiones relativos a santuarios como el de Delfos para extraer más información y/o hipótesis en cuanto al proceso adivinatorio de la sacerdotisa délfica. También habla sobre los adivinos, la magia y los diferentes tipos de adivinación existentes. Todo ello entronca con el tercer capítulo, donde expone cuáles eran las formas para poder comunicarse con los dioses, a menudo distintas según el santuario. Chapinal da un título muy sugerente a su cuarto capítulo, donde nos dice: «He aquí mi duda: ¿qué me aconsejarán los dioses?». Se trata de exponer, a partir de las fuentes, cuáles eran las inquietudes de los consultantes que acudían a estos santuarios. Por ejemplo, incide en el santuario oracular de Dodona tanto en este capítulo como en el siguiente, por las preguntas y respuestas conservadas gracias a los documentos epigráficos y recogidas en un corpus de dos volúmenes. Sin embargo, en el caso relativo a las colonizaciones, su fuente principal va a ser Delfos como no podía ser de otra forma, ya que fue el oráculo por excelencia y, concretamente, en cuestiones relativas a las colonizaciones griegas. El tema del auge y el declive de estos centros oraculares en la Hélade, se debate en el quinto capítulo. Efectivamente, sabemos que estos santuarios se mantuvieron en el tiempo durante varios siglos y que tuvieron altibajos, unos más que otros. El autor realiza un repaso diferenciando entre las etapas arcaica, clásica y helenística siempre vinculándolo con las prácticas mánticas y/o religiosas en cada momento. De nuevo vuelve a incidir en el oráculo de Dodona como ejemplo de caso de estudio, en concreto para comparar dichas épocas. Antes de finalizar con el epílogo del capítulo séptimo, en el sexto incide en ponerse en la piel del peregrino en su viaje desde su tierra natal hasta la llegada al santuario oracular. Visibilidad,

la impresión del paisaje (este último caso sólo en algunos de ellos), la movilidad de otros consultantes con los que podría encontrarse, al igual que la motivación y la lejanía (de nuevo en algunos casos) teniendo en cuenta que los viajes a larga distancia en la Antigüedad supondrían un gran esfuerzo para el peregrino, sin olvidar el factor económico que incluía el propio desplazamiento durante varios días hasta la llegada a su destino, representan algunos de los factores en los que se detiene el autor. La obra se cierra con el mencionado epílogo donde se habla de una historia de la devoción del pueblo griego, la cual formaba parte de sus vidas, su día a día y está asociada a la religión. El autor hace una reflexión sobre la devoción, la religión y las prácticas oraculares remontando desde el inicio del libro y pasando por los diferentes capítulos que forman la obra en su conjunto. En definitiva, *La voz de los dioses. Los oráculos y la adivinación en el mundo griego* es una obra recomendable para todas aquellas personas que se quieren iniciar en el estudio de los oráculos griegos y quieran ir más allá, no limitándose a los aspectos y los santuarios más conocidos. En este sentido, Chapinal destaca por haber realizado un completo recorrido por estos centros de adivinación y las relaciones que se establecieron entre los propios santuarios y los peregrinos que acudían en busca de soluciones a sus dudas.

